

## Editorial

La portada de este número 14 es de color naranja, pero no de cualquier matiz, sino uno que es exactamente igual al que tuvo el primer ejemplar de esta revista, el número 0 en febrero de 2010. Esto no habría ocurrido si no existiese una razón importante, pues habitualmente las portadas suelen cambiar semestralmente de color. La intención de esta decisión cromática se debe a que con este número se cierra la primera época editorial de *Academia XXII*, una etapa de 15 números en siete años de publicación ininterrumpida, con trece números ordinarios, que incluían temas variados, y uno extraordinario dedicado a una temática específica; los primeros tres años bajo la dirección de la Facultad de Arquitectura del arquitecto Jorge Tamés y Batta, y los otros cuatro durante la gestión del arquitecto Marcos Mazari Hiriati.

A lo largo de estos siete años, la revista ha ido construyendo su propia identidad editorial, bajo una perspectiva de depuración y perfeccionamiento en cada número a fin de ofrecer un producto de gran calidad intelectual, acorde con el compromiso adquirido con la UNAM, indudablemente una de las universidades más importantes en Latinoamérica. Los logros —muchos o pocos— se deben sin duda a todos los académicos que de manera desinteresada colaboraron en ella y quienes a continuación expongo.

En primer lugar, queremos manifestar nuestro agradecimiento a los miembros del consejo editorial de la revista, de rango internacional: Ramón Gutiérrez, Luis Gustavo Moré, Josep Montañola Thornberg y Louise Noelle Gras Gas; también nuestra gratitud a los miembros nacionales pertenecientes al Consejo Interno del área de investigación de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, quienes se fueron alternando a lo

largo de los años, pues desde su fundación se pensó que se pudieran ir renovando de acuerdo a su permanencia en este órgano colegiado: María Lilia González Servín, Eva Leticia Ortiz Ávalos, Gabriela Wiener Castillo, Diana Ramiro Esteban, José Víctor Arias Montes, Jorge Fernando Cervantes Borja, Alejandro Villalobos Pérez, José Diego Morales Ramírez, todos ellos colegas investigadores destacados que nos ayudaron a los editores a fijar el rumbo de esta revista.

Por otro lado, nuestro agradecimiento a los miembros de la cartera de árbitros que colaboraron durante estos siete años, cada uno de ellos con reconocida trayectoria académica y pertenecientes al escenario nacional e internacional, quienes aseguraron la finalidad epistemológica de esta revista mediante un trabajo acucioso y ético de los textos recibidos. En el ámbito nacional, los árbitros adscritos a la Facultad de Arquitectura han sido Mónica Cejudo Collera, Iliana Godoy Patiño, María de Lourdes Cruz González Franco, Eftychia D. Bournazou Marcou, Consuelo Farías-van Rosmalen, Amaya Larrucea Garritz, Esther Maya Pérez, Alejandrina Escudero Morales, Perla Santa Ana Lozada, Elisa Drago Quaglia, así como a Jorge Fernando Cervantes Borja, Juan Ignacio del Cueto Ruíz-Funes, Carlos Luis Arturo González y Lobo, Juan Gerardo Oliva Salinas, Agustín Hernández Hernández, Héctor Quiroz Rothe, Miguel Arzáte Pérez, Oscar Salinas Flores, José Gerardo Guízar Bermúdez, Antonio Turati Villarán y Mario de Jesús Carmona y Pardo, todos ellos de reconocido prestigio académico y profesional. Igualmente, agradecemos a los árbitros pertenecientes al Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM: Martha R. Fernández García, Elisa García Barragán Martínez, Peter Krieger y Hugo Antonio Arciniega Ávila, destacados académicos de este importante centro de investigación. Una mención especial merecen nuestros queridos Leonardo Icaza Lomelí († 2012) y Julieta Salgado Ordóñez († 2013), quienes se nos adelantaron en el inexorable final del devenir de la vida humana, pero que siempre recordaremos por su entrega y alta calidad académica.

Asimismo, nuestro profundo agradecimiento a los árbitros nacionales externos a la UNAM, adscritos a las principales universidades de México, tanto públicas como privadas: Raquel Franklin Unkind, Irene Marincic Lovriha, María Teresa Esquivel Hernández, Ethel Herrera Moreno, Blanca Paredes Guerrero, Catherine Ettinger McNulty, Eugenia María Azevedo Salomao, Gigliola Carozzi Arosio, Abigail Aguilar Contreras, María Cristina Valerdi Nochebuena, Rebeca Trejo Xelhuanzi, Alejandro Ochoa Vega, Martín Checa Artasú, Ramón Abonce Meza, Enrique Ayala Alonso, Raúl Ernesto Canto Cetina, Marco Tulio Peraza Guzmán, Jesús V. Villar Rubio, Fernando N. Winfield Reyes, José Manuel Ochoa de la Torre, César D. Íñiguez Sepúlveda y Juan Manuel Márquez Murad, quienes desde sus respectivas instituciones estuvieron siempre dispuestos a revisar numerosos documentos, muchos de ellos que inclusive nunca lograron ser publicados. Así, también, agradecemos a los árbitros internacionales Patricia Méndez, Rodrigo Vidal Rojas, Jorge Lizardi Pollock, Mario Francisco

Ceballos Espigares, Raúl Estuardo Monterroso Juárez, Esteban Fernández Cobián, Felipe Diez Flores y Maarten Goossens, provenientes de Chile, España, Puerto Rico, Estados Unidos, Guatemala y Argentina, quienes se mantuvieron siempre celosos de la calidad de los textos revisados, a veces ajustándose a los tiempos presurosos de un revista semestral.

También queremos agradecer a los más de cien autores de artículos, ensayos, entrevistas, reseñas y colaboraciones literarias que con su tenacidad, paciencia y respeto por los comentarios de los árbitros lograron textos que contribuyeron a transformar el estado de la cuestión de cada uno de sus ámbitos disciplinarios. De igual forma, estamos agradecidos con quienes generosamente ilustraron las portadas y los interiores de cada número, algunos de ellos son académicos de carrera y otros profesores de asignatura, alumnos y ex alumnos de licenciatura y posgrado de la propia Facultad de Arquitectura: Jorge Tamés y Batta, Olga de la Paz Palacios y Limón, Mariano del Cueto Ruíz-Funes, José G. Amozurritua, Lorena Mata Sandoval, Alejandro Isita Velázquez, Héctor García Olvera, José Eduardo Pérez Sánchez, Luis Arnal Simón, Antonio Turati Villarán, Alejandro Villalobos Pérez, Ana Francisca Medina Magallanes, Sergio Saldívar Díaz y, en el presente número, Eduardo Ramírez Plata, quien cierra magistralmente esta pléyade de profesionales que mostraron sus habilidades en diversas técnicas de representación.

Finalmente, queremos dejar patente nuestra gratitud a todas las personas que formaron parte del equipo de trabajo en la fundación, consolidación y mantenimiento de esta revista, cuyo trabajo a veces no suele ser tan visible, pero que sin ellos no se podría haber logrado: Leonardo Solórzano Sánchez, en el cuidado de la edición; Gabriela Lee Alardín, en la revisión de estilo de los textos en inglés; Celia Facio Salazar, en el procesamiento digital de ilustraciones; Silvia Bourdón Solano, en el concepto editorial primigenio; Leticia Moreno Rodríguez, en el concepto gráfico; Elsa Méndez Burgeois, como insustituible apoyo logístico; y sobre todo al personal de Estampa Artes Gráficas por su impecable y eficaz trabajo durante siete años. También desde luego, pedimos disculpas si hubiésemos cometido alguna omisión –desde luego involuntaria– pues durante estos años hubo mucha gente que generosamente colaboró y que injustamente no los mencionamos.

Y como ha sido ya habitual, toca presentar brevemente las doce colaboraciones de este número de agosto: ocho artículos de investigación, un ensayo, una entrevista y dos reseñas; estas colaboraciones provienen de ocho instituciones nacionales y cuatro colaboraciones de Ecuador, Guatemala, España y Chile. Abre el número una temática tecnológica que aborda la importancia de las nano-partículas en el cemento realizada por los académicos Alberto Muciño Vélez y Eligio Alberto Orozco Mendoza, ambos de la UNAM. El siguiente artículo también procede de nuestra Casa de Estudios, donde Silvia Limón Olvera nos presenta sus más recientes interpretaciones en torno

al simbolismo de las cosmogonías de los pueblos que habitan los Andes Centrales en América del Sur. Y siguiendo con las tierras del sur, en el artículo siguiente se analiza la problemática del uso y re-uso del patrimonio arquitectónico en la ciudad ecuatoriana de Loja elaborado por Karina Monteros Cueva, destacada académica de la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL). La cuarta participación proviene de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC) presentada por el académico Javier Quiñones Guzmán, quien nos presenta el resultado de varios años de investigación sobre la organización espacial-urbana de las fincas cafetaleras en Guatemala. El siguiente artículo aborda un tema de gran relevancia historiográfica, al identificar las influencias de una ciudad estadounidense en la generación de proyectos ferroviarios a mediados del pasado siglo, escrito por Alejandrina Escudero Morales, miembro de número de DCOMOMO México desde hace varios años. La sexta colaboración proviene de la Universidad de Santiago de Chile (U de CH), del investigador Rodrigo Vidal Rojas, quien nos acerca sus acuciosas reflexiones en torno a un producción muy específico de la arquitectura religiosa chilena: los templos pentecostales, expresión cultural en un contexto latinoamericano donde se han incrementado diversas religiones cristianas —que no sectas— y que no pertenecen al otrora catolicismo monolítico. Por su parte, la siguiente colaboración aborda un tema urbano de gran actualidad en la última década, el fenómeno de la gentrificación en las ciudades contemporáneas, escrito por Guadalupe Valiñas Varela del Instituto Politécnico Nacional (IPN). El último artículo también aborda una lectura innovadora, en esta caso realizada por Cristina Vaccaro Cruz como parte de los productos académicos de su estancia posdoctoral en la UNAM: la interpretación del museo experimental El Eco diseñado por Mathias Göeritz desde el andamiaje teórico del filósofo francés de Jean-François. El ensayo siguiente es de Lucía Santa Ana, académica de la UNAM —editora adjunta de esta revista— quien presenta un interesante análisis redactado en idioma inglés debido al interés que ha seguido suscitando la relectura de la obra de Luis Barragán en el contexto anglosajón. Finalmente, las colaboraciones de textos arbitrados se cierra con una interesante entrevista al arquitecto poblano Fernando Rodríguez Concha realizada por Esteban Fernández Cobián, académico de la Universidad de La Coruña, España, producto de su reciente estancia docente en la Universidad Popular Autónoma de Estado de Puebla, (UPAEP) en el año pasado. Finalmente, el número cierra con dos reseñas de libros producidos en la UNAM: Hugo Arciniega Ávila del Instituto de Investigaciones Estéticas analiza la importancia del reciente libro de Alena Robin, el cual aborda aquellas capillas del Vía Crucis que alguna vez estuvieron en la calle sur que bordeaba la Alameda Central de la capital novohispana; por su parte, el académico Marco Tulio Peraza Guzmán de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) nos presenta una interesante reseña del libro de Carlos de Jesús Domínguez Vargas, donde se aborda el valor patrimonial de

la escultura pública en la ciudad de San Francisco de Campeche, México, texto que cierra este número 14, el último de esta primera época en la cual tuvimos el honor de ser los editores fundadores.

Por ello, sólo nos resta desear que la nueva época de la revista que iniciará con el próximo número sea una etapa en que puedan cosecharse algunos de nuestros esfuerzos, que no se pierdan los logros conseguidos, que se fortalezcan aquellos puntos vulnerables y que se alcancen nuevas metas. Les deseamos el mejor de los éxitos. Por lo que toca a nuestro trabajo al frente de esta revista, evidentemente, no nos toca a nosotros evaluarlo, sino a los miembros de la Facultad de Arquitectura y la comunidad intelectual vinculada a este órgano de difusión científica de siete años de arduo y constante labor. Para nosotros dos, fue una forma de retribuirle a nuestra querida UNAM lo mucho que ella nos ha dado.

IVAN SAN MARTÍN CÓRDOVA  
LUCÍA G. SANTA ANA LOZADA  
*Editores*